

UNA LLAMADA A DECONSTRUIR RESISTENCIAS Y A RECONSTRUIR CON AUDACIA CAMINOS NUEVOS EN LA VIDA RELIGIOSA

Edgar Nicodem, FSC¹

Resumen

La Vida Religiosa pertenece a la vida y misión de la Iglesia. Con su perspectiva mística y profética participa en la construcción del Reino de Dios. Es conformada por mujeres y hombres históricamente situados. Como los demás seres humanos, las/os religiosas/os alimentan sueños, cultivan esperanzas y constituyen un diferencial para mucha gente, especialmente en relación con las/os pobres y vulnerables. No obstante, son afectados por las mismas realidades de los demás seres humanos. También tienen que luchar para deconstruir sus resistencias y poder reconstruir con audacia nuevos procesos formativos, alimentar la esperanza en tiempos de fragilidad, recrear con creatividad las celebraciones, e integrar fe y vida para que su testimonio sea creíble y manifieste la calidad evangélica de su opción de vida.

Palabras clave: resistencias, reconstruir con audacia, imaginación, nuevos horizontes, itinerarios formativos.

Introducción

En nuestro análisis inicialmente aclararemos lo que se entiende por deconstruir resistencias y reconstruir con audacia nuevas perspectivas. Con esos elementos analizaremos el diálogo de Nicodemo con Jesús y verificaremos cómo ocurre la apertura y las resistencias en Nicodemo. A partir de esos elementos introductorios y del diálogo de Nicodemo con Jesús, considerando la sexta llamada del Horizonte Inspirador, destacaremos cómo las resistencias y la reconstrucción con audacia también ocurren en

¹ De los Hermanos de La Salle. Director del Noviciado Interdistrital de Porto Alegre. Integrante del Equipo Interdisciplinar de la Conferencia de Religiosos de Brasil. Maestría en Teología Moral por la Academia Alfonsiana de Roma.

la Vida Religiosa en su compromiso místico y profético en la construcción del Reino de Dios.

Deconstruir resistencias

Comprender y abordar las resistencias es esencial para poder deconstruirlas. Comprenderlas posibilita acceder a lugares que no se conocen y donde pueden darse situaciones generadoras de malestar. La deconstrucción es fundamental para el crecimiento humano y espiritual. Esas resistencias pueden ser conscientes o inconscientes, y requieren a veces, procesos de acompañamiento largos y complejos. Tener presente estas resistencias es importante no solamente en los procesos formativos sino pastorales, eclesiales y de la Vida Religiosa.

Las resistencias pueden ser percibidas habitualmente en las personas y grupos sociales. En la práctica pueden afectar todos los ámbitos de la persona humana. Incluso con el tiempo, asumir características sociales, culturales y religiosas. A título de ejemplo podemos mencionar la represión, las dinámicas transferenciales, enfermedades de fondo psíquico, compulsión a la repetición, sentimientos de culpa y otros. Podemos percibir la fuerza de las resistencias en los espacios donde vivimos y actuamos; en determinados momentos las buenas ideas, propuestas o proyectos no encuentran repercusión o no son asumidos debido a las resistencias.

Las resistencias se manifiestan en el cotidiano de la vida, son sentidas y experimentadas en formas diversas. Se dan, por ejemplo, cuando posponemos conversaciones difíciles, evitamos decisiones importantes o nos negamos a enfrentar temores o deseos ocultos. Estas situaciones dificultan o impiden el crecimiento personal con impactos que pueden ser significativos en la vida de comunidad, social, eclesial y religiosa. Aunque las resistencias son habitualmente un obstáculo al crecimiento, pueden también ser una oportunidad de superación cuando son descubiertas, asumidas y transformadas.

Superar las resistencias

Si conocer las resistencias es importante, superarlas es fundamental en el proceso de humanización. Al deconstruirlas podemos encontrar luces en el

proceso de humanización, en la comprensión de nosotras/os mismos hacia una mayor autenticidad. Superarlas nos permite avanzar hacia una vida más libre, auténtica y enriquecedora. La superación nos permite abrazar nuestros miedos y deseos, comprendiendo que son partes inherentes de nuestro ser como personas. Explorar emociones y pensamientos posibilita vivir nuestra vida con mayor libertad y autenticidad.

En la superación de las resistencias es importante conocer nuestro mundo afectivo con sus potencialidades y conflictos. Carlos Domínguez Morano afirma que *"todos sabemos que el mundo afectivo, incluso el mundo del deseo y de la afectividad, puede suponer un enorme potencial de riqueza, de felicidad y de gozo en el encuentro con las/os demás, como en la amistad, amor pasional, fraternidad o en el encuentro con Dios. Pero también sabemos cómo el mundo afectivo puede convertirse, en determinadas ocasiones en fuente de conflictos y destrucción"*². Estamos en el camino de la luz, de la realización o del conflicto/destrucción. En el mundo de la afectividad no hay garantías. Siempre hay que discernir, humanizar y buscar el crecimiento.

El Horizonte Inspirador de CLAR, en la sexta llamada, no solamente pide deconstruir resistencias sino reconstruir con audacia nuevas perspectivas, horizontes característicos de la Vida Religiosa. Después de haber considerado los procesos de deconstrucción vamos a pasar a los de reconstrucción con audacia. Vamos a estar particularmente atentos a las variables intervinientes en la reconstrucción con audacia.

La reconstrucción es un proceso que implica la reconfiguración de experiencias pasadas, emociones, recuerdos con el objetivo de sanar y avanzar. Requiere entre otros aspectos, reinterpretar el itinerario con el objetivo de encontrar nuevos significados existenciales. No se trata solamente de hacer memoria, sino de transformación de la percepción en la búsqueda de nuevos horizontes. En otras palabras, consiste en la reconfiguración de las narrativas a través de una mejor comprensión, humanización y desarrollo de la resiliencia.

² Domínguez, *Afetividade, espiritualidade e mística*, 23.

Reconstruir con audacia es una de las exigencias del contexto actual tanto en la sociedad como en la Iglesia y la Vida Religiosa. Vivimos tiempos de incertidumbre, tensiones y cambio de paradigmas. Hacer frente a estos cambios requiere confianza en el Dios de la vida y audacia. Ser audaz implica aprendizaje continuo, autenticidad, búsqueda constante y esperanza que no falla (Rm 5,5). Además de una serie de compromisos existen un conjunto de habilidades que deben ser desarrolladas.

La audacia requiere asumir riesgos. Salir de las zonas de confort. Asumir compromisos en sintonía con las realidades donde la vida clama y aparecen con las exigencias del Reino de Dios. La audacia nos convoca a pautar la vida con autenticidad y resiliencia, aún cuando la esperanza pierda su brillo y nuestras fragilidades revelen su aspecto más sombrío. Además, es importante tener presente que la audacia no es innata. Necesita ser aprendida. Por eso los procesos de aprendizaje y formación son tan importantes.

Otro factor importante en la reconstrucción audaz es lucidez para establecer prioridades. Aquí puede estar la diferencia entre un compromiso audaz y una indecisión paralizante. En momentos cruciales es vital identificar lo que realmente importa y actuar de forma coherente. Una de las características de la audacia es la proactividad. Ser proactivo es la capacidad de anticiparse a situaciones complejas que van generando procesos de deshumanización y destrucción de la casa común poniendo en riesgo la vida digna de las futuras generaciones. Otra característica de la audacia es la innovación que proporciona nuevas perspectivas y soluciones a los problemas.

Resistencias y nuevos horizontes en el encuentro de Nicodemo con Jesús

En el diálogo de Nicodemo con Jesús (Jn 3,1-10) aparecen claramente señales de apertura y simultáneamente resistencias. Según Juan 3,2 es Nicodemo quien busca a Jesús de noche. No tiene dificultades en reconocer que el Maestro viene de Dios. Manifiesta con sinceridad las dudas a través de preguntas. También sabe asumir su condición de interlocutor privilegiado a través de una escucha atenta. Su relación con Jesús no se

reduce en el Evangelio de Juan al episodio del capítulo tercero. Nicodemo defiende a Jesús delante de los fariseos en 7,50-52. También participa con José de Arimatea en la sepultura de Jesús (Jn 19,38-42).

Aunque Nicodemo no logró identificarse plenamente con la propuesta de Jesús, no hay duda de que su encuentro con Jesús marca un punto de inflexión en su itinerario espiritual. Tras su diálogo con Jesús, Nicodemo muestra actitudes que revelan un cambio de corazón y una nueva comprensión de la fe. Esto lo podemos reconocer en Jn 7,50-53 cuando defiende la inocencia de Jesús delante el Sanedrín. Es innegable en Nicodemo la búsqueda de la verdad en su itinerario espiritual.

Si encontramos en Nicodemo apertura y resistencia, será importante considerar la postura de Jesús en su diálogo con él. Con sus respuestas a Nicodemo (Jn 3,3-10) y con la exposición que sigue (Jn 3,11-21) Jesús claramente propone a Nicodemo un proceso de transformación para asumir la dinámica del Reino de Dios. Jesús quiere que Nicodemo salga de los límites de su religiosidad, aunque sea digna y noble. La propuesta de Jesús a Nicodemo requiere una transformación radical de su vida.

Quizás puede ayudarnos a comprender mejor la propuesta de transformación de Jesús a Nicodemo recurriendo a la perspectiva del ejercicio vertical de libertad que propone Bernard Lonergan. Así lo expresa Lonergan: *“Un ejercicio vertical de libertad es un conjunto de juicios y decisiones por medio de los cuales pasamos de un horizonte a otro. Ahora bien, puede darse una secuencia de ejercicios verticales de la libertad, y en cada caso el nuevo horizonte, aunque notablemente más profundo y amplio y rico, está, no obstante, en consonancia con el anterior y representa un desarrollo de sus potencialidades. Pero es posible también que el paso a un horizonte nuevo implique el dar media-vuelta. El nuevo horizonte se sale del anterior al repudiar sus rasgos característicos; comienza entonces una nueva secuencia que puede ir revelando una profundidad, una amplitud y una riqueza cada vez mayores. Ese dar media-vuelta y poner un nuevo comienzo es lo que entendemos por conversión”³.*

³ Lonergan, *Método en Teología*, 231.

Nicodemo viene a Jesús con toda su buena voluntad y sus preguntas. Lo que Jesús le pide es un ejercicio vertical de libertad. En la práctica significa salir de su horizonte para un nuevo horizonte. Nicodemo con sus resistencias aún está circunscrito en su horizonte cultural y religioso. Jesús le pide dar un salto de calidad y asumir la propuesta del Reino de Dios. Necesita *"nacer de nuevo para ver el Reino de Dios"* (Jn 3,3), *"quien no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios"* (Jn 3,5). Nicodemo para *"entender quién era y lo que significaba Jesús, debe participar de una experiencia de transformación. Debe ver con otra visión. Debe abrirse a una nueva perspectiva"*⁴.

Deconstrucción y Reconstrucción en la Vida Religiosa

En su diálogo con Nicodemo, en dos ocasiones Jesús hace referencia explícita a las condiciones para entrar en el Reino de Dios (Jn,3,3.5). Jesús le propone un claro itinerario de transformación. Hay que nacer de nuevo, del agua y del Espíritu. Nicodemo logra dar algunos pasos, pero se resiste. No logra dar el salto de calidad pedido por Jesús para entrar en el nuevo horizonte del Reino de Dios.

La Vida Religiosa tiene sus raíces en el Evangelio. Es una vida para el Reino de Dios, con una clara ubicación histórica y geográfica. Asumir la Vida Religiosa es seguir a Jesús. En el seguimiento de Jesús, según Sobrino, se unifican las dos dimensiones fundamentales de la existencia cristiana: la fe y la praxis. El seguimiento de Jesús requiere una epistemología cristológica. *"Pues reconocer la verdad de Cristo, solo es posible cristianamente en aquella vida semejante a la de Jesús. En la medida en que nosotros nos hacemos hijos, siguiendo a Jesús, le podemos confesar como el Hijo; en la medida en que seguimos real y objetivamente el camino de Jesús reconocemos su verdad"*⁵.

La sexta llamada del Horizonte Inspirador de la CLAR propone algunas perspectivas con el objetivo de deconstruir resistencias y reconstruir con audacia caminos de participación creativa en la construcción del Reino de

⁴ Spong, *Il quarto Vangelo*, 121.

⁵ Sobrino, *Resurrección de la verdadera Iglesia*, 333-334.

Dios. Al considerarlas vamos a ver cómo cada una de estas resistencias e iniciativas audaces están presentes en la Vida Religiosa.

1. Revisar nuestros procesos formativos

Superar resistencias y asumir con audacia el proyecto del Reino de Dios como Vida Religiosa es uno de los elementos centrales de los procesos formativos. Hemos visto la propuesta de Jesús proponiendo nuevos horizontes a Nicodemo y reconociendo sus dificultades para comprenderlas y asumirlas. La superación de resistencias y la asunción con audacia del proyecto del Reino de Dios requiere itinerarios formativos que favorezcan experiencias existenciales progresivas, integradoras, flexibles y acompañadas.

Los itinerarios formativos requieren metodologías apropiadas; es importante pasar de las tradicionales lecciones o aulas a experiencias formativas. El protagonista por excelencia es el propio formando o estudiante, las/os docentes y formadores son solamente facilitadores. Es fundamental pasar de posturas pasivas o resistencias a actitudes proactivas. Los itinerarios formativos, como lo hemos visto en Nicodemo, requieren apertura, disponibilidad, ética y compromiso con los nuevos horizontes.

Los procesos formativos en la perspectiva de los itinerarios requieren madurez humana y fe adulta. Con relación a la madurez humana es importante lograr nombrar las resistencias. Además del esfuerzo personal aquí es importante el acompañamiento personalizado y grupal. Profesionales de las ciencias humanas pueden constituir un importante diferencial. La fe adulta es un proceso continuo que requiere dedicación y esfuerzo para transformar la vida en un servicio constante a Dios y a los demás, particularmente a las/os más pobres y descartados de la sociedad. Tanto la madurez humana y la fe adulta son procesos que duran la vida toda. Por eso, hay que estructurar itinerarios formativos para la vida toda, superando incluso la tradicional distinción entre formación inicial y permanente.

Reconstruir una Vida Religiosa significativa requiere inequívocamente procesos formativos en clave sinodal. No se pueden pensar los procesos formativos desconectados de todo el movimiento sinodal de los últimos años. La formación en clave sinodal tendrá que considerar las transformaciones culturales y estructurales que están en curso en la sociedad y en la Iglesia. Hay nuevos sujetos emergentes que necesitan ser considerados y valorados.

2. Imaginación osada para recrear nuestras celebraciones litúrgicas

En la sexta llamada del Horizonte Inspirador de la CLAR se nos pide una imaginación osada para recrear nuestras celebraciones litúrgicas, nuestro modo de rezar y de festejar con el pueblo la alegría del Resucitado. La imaginación osada se refiere a disposiciones innovadoras, incluso ante riesgos, con apertura para experimentar lo nuevo y superar límites históricamente establecidos.

Tenemos en nuestro continente un conjunto de manifestaciones que revelan la alegría del Resucitado. Pensemos, por ejemplo, en las celebraciones de las Comunidades Eclesiales de Base, en la larga y significativa experiencia de la lectura orante de la Palabra de Dios, en la integración de elementos culturales de los pueblos originarios y afrodescendientes. Podemos mencionar canciones, símbolos e instrumentos con los cuales se celebra la alegría del Resucitado. La imaginación osada no solamente se revela en el modo de celebrar sino en una lectura con los ojos de la fe de la realidad y con un compromiso transformador donde la vida clama. Aquí podemos mencionar los numerosos santuarios populares del continente, las religiosas y religiosos comprometidos con los gritos de las/os pobres y de la tierra en periferias existenciales y geográficas.

Espiritualidad y liturgia son elementos fundamentales en la configuración de sentido. No podemos quedarnos en prácticas, aunque sean religiosas, insignificantes y que no sean relevantes para nosotras/os y nuestra gente. No es cualquier celebración la que configura el sentido. Es importante que las celebraciones transformen el tiempo y el espacio en lo que la vida precaria celebra su vocación y su esperanza. Donde se busca la vida plena

y abundante que Dios ofrece y que Jesús inaugura y la comunidad está llamada a construir desde su experiencia de fe.

En el diálogo de Jesús con Nicodemo hemos visto procesos de deconstrucción y reconstrucción. Según Víctor Turner⁶, en los procesos de deconstrucción y reconstrucción hay tres momentos. Considerando los ritos de iniciación de los pueblos originarios, Turner destaca un momento de separación, de liminalidad y de reintegración. La separación implica un alejamiento y deconstrucción de los procesos habitualmente vividos. La liminalidad es una oportunidad para una nueva iluminación y contacto con nuevos horizontes. Y, finalmente, la reintegración es el retorno al convivio social transformado por los nuevos horizontes. En la propia celebración eucarística encontramos un proceso completo de deconstrucción y reestructuración; en primer lugar, está la deconstrucción (acto penitencial), después la iluminación (Liturgia de la Palabra) y finalmente la vida nueva que brota de la consagración e impulsa a la misión en el Reino. La lógica de los itinerarios formativos debe seguir la misma dinámica.

3. Ir más allá de los límites numéricos y etarios

Hay cambios significativos en el panorama religioso de América Latina y el Caribe. En general hay disminución de católicos y aumento de evangélicos, de otras religiones y de no creyentes. La Vida Religiosa no queda inmune a esos cambios. Por un lado, se percibe disminución de religiosas y religiosos y pocos ingresos de nuevos vocacionados/os. Por otro lado, hay un aumento significativo de nuevas comunidades católicas de contornos no siempre bien definidos. ¿Qué dicen estos escenarios a la Vida Religiosa del continente?

Vivimos tiempos de travesía. Quizás la primera cuestión es dar por perdido lo que de verdad está perdido. ¿Podemos continuar soñando con grandes comunidades de religiosas y religiosos que llevan adelante grandes obras, redes educacionales o de salud? Probablemente no. ¿Las nuevas generaciones querrán gastar sus vidas para mantener estructuras? Seguramente que no. ¿Entonces por dónde caminar? Sin duda, estructuras más ligeras pueden favorecer la mística y la profecía.

⁶ Zadra, *Il tempo simbolico*, 83-87.

Delante de los escenarios actuales, es importante ser realistas y hacer un buen diagnóstico. No podemos olvidar comunidades que son más de lo mismo. Entre los nubarrones hay un debilitamiento motivacional, el mundanismo, el consumismo, la mediocridad, el desencanto, la lejanía de las/os pobres, una espiritualidad formal... Pero esta no fue la Vida Religiosa vivida por nuestras/os fundadoras y fundadores. José María Guerrero afirma que *"la Vida Religiosa tiene futuro, pero no toda forma de Vida Religiosa lo tendrá"*. La Vida Religiosa del futuro debe tener mucha calidad evangélica para configurar una experiencia fundante; tenemos que ser muy vivos evangélicamente. La calidad evangélica pasa por relaciones humanizadoras cálidas y abiertas, llenas de comprensión, de tolerancia, acogida y perdón. Tenemos que ser místicos de ojos abiertos comprometidos con el Reino de Dios, transformando nuestra pasión por Dios en pasión por los seres humanos, particularmente por las/os más pobres y vulnerables.

Ir más allá de los límites numéricos y etarios es también crecer en sensibilidad para captar y acoger por dónde nos guía la Divina *Ruah*. Es bonito ver en los encuentros regionales, nacionales y comunidades formativas rostros de diversos países y continentes, culturas, etnias... Es una nueva realidad que nos puede enriquecer y mucho. De la misma forma como es bonito ver en las comunidades religiosas, nuevas generaciones compartiendo con religiosas/os que desde lo alto de su edad pueden narrar su fidelidad y cómo han descubierto en medio a tantas vicisitudes los caminos de Dios. Considerando la intergeneracionalidad, la intercongregacionalidad y proveniencia de diversos países se puede percibir que la tienda de la Vida Consagrada se alarga y se enriquece con nuevas perspectivas de vida comunitaria.

4. Traducir nuestra fe en palabras y gestos

La revelación de Dios se realiza en hechos y palabras intrínsecamente conectados (Dei Verbum 2). Como mujeres y hombres somos invitadas/os a traducir nuestra fe en palabras y gestos como partícipes del misterio de Dios que se revela. La revelación no es meramente un conjunto de verdades abstractas, sino un acto de amor de Dios que se

⁷ Guerreiro, *Ustedes tienen una gran historia que construir*, 358.

da a conocer a la humanidad, invitándola a la comunión y participación. Dios abre totalmente su corazón y pide que hagamos lo mismo para ser de verdad sus amigas/os.

La revelación es una invitación a integrar fe y vida, mística y profecía. Es estar, como decía Enrique Angelelli, *"con un oído en el pueblo y otro en el Evangelio"*. Esta integración entre mística y profecía es fundamental para nuestro testimonio de religiosas/os. *"Cualquier experiencia mística que no sea marcada por la palabra del Padre es sospechosa; de la misma forma, una experiencia profética que no se nutra de la experiencia mística no será una palabra de Dios"*⁸.

Quizás el testimonio de Mons. Helder Cámara nos puede ayudar a entender la profunda conexión para nuestra fe entre palabras y hechos, entre el amor a Dios y al prójimo. Mons. Helder, acudía a una Comisaría de Policía para acompañar un hombre víctima de malos tratos. *"Soy Mons. Helder Cámara. En esta Comisaría está mi hermano (el hombre víctima de malos tratos). El comisario de policía quedó desconcertado – ¿Su hermano, eminencia? Sí, a pesar de la diferencia de nombres, somos hijos del mismo Padre"*.

Conclusión

Y para concluir se puede mencionar la reflexión teológica de María Clara Bingemer sobre el martirio de la comunidad Trapense de Tibhirine (Argelia) y de la comunidad de la UCA de El Salvador⁹. Afirma María Clara, el testimonio de los mártires *"es un llamado a lo esencial. No es tanto a las Reglas, el seguimiento irreprochable y radical de principios y que está en los libros y registros de las Órdenes o Congregaciones Religiosas. Lo esencial es vivir el Evangelio, ser un grupo de personas que siguen de cerca y de forma radical el estilo de la vida de Jesús. Y por eso están abiertos y listos a desenvolver relaciones amorosas y de diálogo con todas las personas, culturas y tradiciones. Llamen la atención para el amor, único digno de fe y único que indicará la identidad y la pertenencia de aquellas comunidades. En medio de la secularidad y la pluralidad del*

⁸ Domínguez Morano, *Afetividade, espiritualidade e mística*, 72.

⁹ Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA).

*mundo de hoy, el cristianismo es llamado a entrar en esa diversidad y desde ahí dar su testimonio*¹⁰. Hemos visto en las reflexiones anteriores tantas posibilidades de resistencia como también una fuerte invitación a seguir adelante con una reconstrucción audaz. Que el testimonio de los mártires de Tibhirine y de la UCA nos iluminen y acompañen.

Bibliografía

Bingemer, Clara Lucchetti. *Mística e testemunho em Koinonia – A inspiração que vem do martírio de duas comunidades do século XX*. São Paulo: Paulus, 2018.

Guerrero, José Ma. "Uds. Tienen una gran historia que construir – Radiografía de una Vida Religiosa mística y profética". En *Memorias Congreso CLAR 50 años – Aportes de la Vida Religiosa a la Teología Latinoamericana y del Caribe. Hacia el futuro*. Bogotá: CLAR, 2009.

Lonergan, Bernard. *Método en Teología*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006.

Morano, Carlos Domínguez. *Afetividade, espiritualidade e mística*. Rio de Janeiro: Publicações CRB, 2007.

Sobrino, Jon. *Resurrección de la verdadera Iglesia – Los pobres lugar teológico de la ecclesiology*. Santander: Sal Terrae, 1984.

Spong, S. John. *Il quarto Vangelo – Racconti de un místico ebreo*. Bolsena: Massari editore, 2013.

Zadra, Dario. *Il tempo simbolico: la liturgia de la vita*. Brescia: Marcelliana, 1985.

¹⁰ Bingemer, *Mística y testimonio en Koinonia*, 191-192.